

Roberto Fontanarrosa:

El oficio de hacer reír

El talento de los humoristas gráficos latinoamericanos se destaca en todas partes menos en casa. Los encargados de las páginas cómicas de nuestra prensa (ante las que se podría morir de viejo antes de esbozar una sonrisa) siguen reproduciendo las cincuentenarias desgracias de Lorenzo y Pepita, Benitín y Eneas, Agata y Archi. Es hora de privilegiar y estimular el humor contemporáneo y universal de nuestros creadores y caricaturistas.



Roberto Fontanarrosa: Empiece usted con cualquier cosa y después seguimos... con cualquier cosa.
De acuerdo, ¿qué papel juega para vos el humor en los medios de comunicación?
Por ahí te parece un simplismo pero la verdad es que yo intento hacer reír. Parece un simplismo porque se remite a los pastelazos en la cara del cine mudo. Pero hay muchos temas diferentes para hacer reír. En un cuento o una historieta yo arranco desde el mismo punto de vista del que partiría un dramaturgo. Busco una situación de conflicto, una situación tensa. Lo que pasa es que yo la desarrollo hacia el humor y el otro la desarrollará hacia la tragedia. El humor negro hace reír a partir de una situación complicada y difícil...

Sin embargo el humor, además de hacer reír, también provoca reflexiones. Hace pensar...

En mi trabajo puedo intentar una reflexión periodística o filosófica, asumiendo que me diera el cuero para eso. Pero si no hago reír con el tiempo me van a reemplazar por un filósofo o un periodista. A mí me buscan para hacer reír, ¿me entendés? Por ahí te dicen andá a ver tal película de humor que no te va a hacer reír pero que te va a dejar pensando. Eso es como decir que podés comprar un delantero de fútbol que no hace goles pero siempre está amenazando. Casi, casi la mete... Mi aspiración es que un tipo se ría a carcajadas con mi trabajo. Pero no es fácil, es muy difícil lograrlo.

Pero para reír hace falta entender. Entender y también identificarse con la perspectiva del humorista o comediante.

Yo doy mi opinión sobre determinado tema. No trato con esto de esclarecer a nadie porque yo no soy un tipo

MARIANA HERNANDEZ es miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y de Familiares de Detenidos-Desaparecidos por Razones Políticas.

GUSTAVO BRUFMAN trabaja en el Centro *HACER* de Rosario, Argentina. Roberto Fontanarrosa cedió sus caricaturas a *CHASQUI* que serán publicadas próximamente en un libro de *Ediciones de la Flor*

esclarecido. Si estuviera seguro sobre algunas cosas trataría de dar un mensaje pedagógico. Además me resulta pretencioso, como cuando te preguntan en una mesa redonda sobre el oficio, "¿Usted procura que la gente piense?" No, la gente piensa siempre, piensa y a veces con mucha más claridad que yo. Lo que pasa es que generalmente yo tomo esas situaciones de las cosas que nos pasan a todos, de los diarios por ejemplo. Lo que hago está muy inserto en el contexto social en que vivimos. Si le ayuda a alguien a sacar alguna conclusión, bien, y si no mala suerte, no soy pretencioso en ese aspecto. Lo preocupante sería que no se ría nadie.

¿Cómo te vinculás con lo cotidiano? ¿De dónde salen las situaciones conflictivas que decís que son el punto de partida de cada trabajo?

El humor tiene una fase de conseguir información. En estos últimos años el humorismo se acerca cada vez más al periodismo, lo que se llama "humor editorial", lo que acompaña a la noticia. Lo discutíamos una vez con Quino. El dice que se ha dejado de hacer humor reflexivo. En parte es cierto, lo que hace él es más reflexivo que lo mío. El no trabaja sobre una noticia que caducará al día siguiente. Pero si vos estás elaborando un chiste todos los días, casi indefectiblemente caés en eso. Pero, además, yo quiero caer en eso. Me doy cuenta que los trabajos caducan inmediatamente, bueno, pero de eso se trata trabajar a diario.

Esa actitud implica aceptar la intrascendencia de lo que se produce. ¿No te angustia esa transitoriedad, el impacto efímero de lo que hacés, esas cosas?

¿Me estás tomando el pelo?

No. Lo pregunto en serio. Acabo de ver una película sobre un guionista de humor que busca el divorcio porque el marido quiere obligarla a tomar antidepresivos para calmarle la angustia. Ella le dice al j...z que sin angustia no puede hacer humor.

¿Y cómo terminó? ¿Le dan el divorcio o le hacen tomar las pastillas?

No sé. Me perdí el final. Estaba deprimida... Pero contáme, ¿por qué estás todos los días de 7 a 9 de la mañana en El Cairo (un café y bar del centro de Rosario, que es grande, viejo y está siempre lleno).

Es como un recreo. Soy muy rutinario. En la mesa hay un grupo de gente que somos tan amigos y se habla de pelotudeces tan grandes que podés prestar atención o no. Nunca se habla de algo serio. Te podés levantar, ir a otra mesa y nadie te va a preguntar por qué te vas. Volvés, y de los cuatro que había ahora hay ocho, y dos de los cuatro se fueron. Con el tiempo se hacen amistades realmente sólidas allí, a veces con tipos que durante años no sabés ni de qué laburan, o si laburan, o cuál es su verdadero nombre, o qué familia tiene. Hay tipos que no se sabe ni cómo llegaron a la mesa.

¿Qué opinás sobre la homosexualidad?

Por suerte es un tema que se ha establecido dentro de la sociedad como un asunto mucho más abierto. Eso hace bien. Se le quita el barniz de caza de brujas a la cosa. Pero yo he sido educado en una cultura machista y bien diferenciada. Probablemente mantenga ciertos tabúes. A mí no me daría lo



*menos perdona
Dios y pregunta...*

Boogie el Aceitoso

"La idea era que sea un tipo despreciable, con todos los defectos que yo detesto: el racismo, la prepotencia, la crueldad. Pongo en él todo lo que detesto o quizá todo lo que me gustaría tener, quién sabe ¿no? Pero la idea es que sea un tipo detestable, pero como maneja cierta ironía, hay gente a quién le cae bien. Eso me asusta..."



mismo que mi hijo fuera homosexual o no.

¿Y de la guita? ¿Qué pensás del vil metal, la mosca, el pecunio? ¿Podés vivir de tu trabajo como humorista?

Sería un hipócrita si te dejera que no me interesa. No se puede estar al margen. Pero si uno entra abiertamente en la tarea de hacer guita indudablemente se somete a presiones muy grandes y tiene que arriar muchas banderas. Lo justifico para vivir dignamente. Hasta ahí no más.

¿Cuánto hace que vivís del humor?

Es difícil precisar. Esto ha sido muy paulatino. Es una constante en mi vida. No soy un tipo de cosas drásticas. Durante mucho tiempo mezclé el humor con la publicidad. O sea, yo no terminé la secundaria. No aprobé tercer año y empecé a repetir hasta que me fui. Después estuve un tiempo sin hacer nada hasta que mi viejo me contactó con

una agencia de publicidad para bocetear tarjetas de navidad y de fin de año. Empecé a hacerlas con humor lo que no era habitual en mí porque lo que me gustaba eran las historietas de aventuras serias. Yo consumía humor pero no intentaba copiarlo. Seguí haciendo publicidad hasta el 73 o 74 cuando empecé a publicar en el diario Clarín. Eso representó para mí y para muchos de nosotros una especie de sueldo básico fijo que aseguraba un mínimo para vivir. Esporádicamente seguí haciendo publicidad. Cosas que no puedo elegir. En Argentina como en la mayoría de los países no desarrollados, hay que publicar mucho y trabajar en varias publicaciones a la vez para poder vivir del humor. No se me hace difícil porque siempre he producido mucho, tal vez más de lo correcto.

¿Por qué decís más de lo correcto?

Porque hay una relación directa entre cantidad y calidad. Por ahí uno hace demasiadas cosas y no las hace bien.

Inodoro Pereyra

"Es el más parecido a cualquiera de nosotros. A veces reacciona correctamente, a veces alfoja. Desde el punto de vista técnico, es bastante complicado el armado de las historietas porque intento meter, si no un chiste, algo medianamente gracioso en cada cuadrado. Me presiona también saber que es un personaje muy leído. Inodoro es muy querible y además convivimos desde hace 20 años..."

R. F.

Fidel y Cuba

¿Qué pensás de Fidel Castro? ¿De la Revolución Cubana?

Fidel... Uno tiene básicamente una simpatía por la Revolución Cubana. Yo estuve tres veces en Cuba. Me parece gente muy querible, encantadora. Y además debe ser uno de los pocos países latinoamericanos donde no nos tienen tanta bronca a los argentinos. Nos tienen afecto por lo del Ché, les gusta el tango...

No sólo que nos tienen bronca, que nos tienen afecto....

No creo que vaya a decir nada diferente a la opinión generalizada. Creo que han conseguido cosas muy importantes, la cuestión de la educación, de la salud, ahora, de ahí en más, es como que encontraron un techo y no se siguieron desarrollando. Queda la incógnita de que hubiera pasado sin el bloqueo. Hubieran podido desarrollar otras cosas. Pero estrictamente es un país pobre en una isla y tienen pocas cosas para vender.

¿Acordarías conmigo que hay como una pobreza bien distribuida y digna?

Si, por lo poco que yo vi en La Habana y en Varadero, llevan una vida muy austera. Claro, con una educación de otro sistema. Con restricciones que yo no alcanzo a entender demasiado bien y con una prensa pobrísima en todo sentido, tanto en el aspecto gráfico como en lo que dice. Es como leer el Seleccionado, pero al revés. La primera vez que yo fui había una gran devoción por Fidel y por el Ché, y un sentido de cuerpo que no existe en otros países. La última vez que fui, hará cuatro años, ya se empezaba a sentir mucho todos los cambios en el bloque socialista.



Pero en mi caso el estilo es rápido, así soy, y eso me permite sacar mucho trabajo.

¿Cómo te afecta la burocracia de los medios?

El humorista tiene que aceptar las reglas del juego. Desde el momento que los medios pertenecen a determinado grupo o empresa uno es afectado por más o menos límites de acuerdo a los intereses de cada medio. Pero es como cualquier oficio. Cuando empezás tenés más restricciones. Con el tiempo te van aceptando, te reconocen y tienes más libertades.

¿Cuándo empezaste a trabajar en una publicación periódica?

Mi primera experiencia fue en la revista *Boom* en 1968. Me contrataron para hacer ilustraciones publicitarias. Pero tenían una página que tenía que tener humor, debía haber un chiste ahí, y como no había nadie que dibujara me lo dieron a mí. La experiencia fue muy importante a todo nivel. Se juntó una camada de gente joven. Algunos siguieron produciendo y otros se quedaron en el camino. Fue muy importante integrarme por primera vez a un grupo. El laburo nuestro es habitualmente bastante aislado. Aprendí mucho de los que sabían mucho más que yo. Especialmente en literatura. Me orientaban sobre qué leer. Fue un curso

Joan Manuel Serrat

"Es uno de esos casos, no demasiado habituales, de tipos que uno admira mucho desde siempre, y después por una de esas cosas del azar, conoce y entonces esa admiración es como un impedimento. Estás muy tenso, pensás: a ver si digo alguna boludez, que va a pensar éste, ese tipo de cosas. Siendo que es un tipo muy llano y, al contrario, está tratando de eliminar ese entorno de mito popular que tiene. Con el tiempo creo que somos muy amigos. Es un tipo que quiero mucho".

R. F.



acelerado no sólo de politización sino para darme cuenta que la vida no era solamente la agencia de publicidad o una mesa de dibujo. Yo tuve una adolescencia de absoluto individualismo, y sin terminar la secundaria y sin universidad no tenía ningún contacto político, no sabía qué pasaba en el país. Y fueron años complicados, del 68 al 70. Las luchas contra la dictadura de Onganía, el Rosariazo, todo eso me hizo interesar por lo que ocurría en el mundo. Fue muy enriquecedor y esa fue la época de la revista *Boom*.

Hagamos un poco de historia. En el 72, yo trabajaba en derechos humanos con los familiares de detenidos políticos. Ese año se hizo una larga huelga de hambre en apoyo a los presos, ¿te acordás? Vos colaboraste en esa campaña. Hiciste unas tarjetas que cada una era un original, pidiendo la libertad de los presos, y un afiche que tuvo gran difusión, con un dibujo y un texto de Brecht. Me parece que en esa

instancia prevaleció el dibujante sobre el humorista. Pasados más de diez años, cuando se indultó a los militares responsables de la represión, vine a pedirte que hicieras un mural en la calle en repudio al indulto. Me dijiste que querías pensarlo unos días, y que después lo charláramos. Cuando volví, me planteaste que preferías hacer un chiste en *Clarín*. Ahora estamos en tiempos de Menem y del ajuste neoconservador, ¿por qué preferís hacer humor?

No es que yo opte por el humor. No tengo demasiadas opciones. Hace 25 años que estoy trabajando desde el humor, ¿entendés? Hay otros medios, pero lo que a veces puntualizo, es que yo, afortunadamente, tengo la posibilidad que no tiene mucha otra gente, de acceder a los medios. Si escribo en una pared alguna consigna, bueno, ahí no tengo censura digamos, durará lo que dure la pintura en la pared, hasta que alguien lo tache o escriba otra cosa. Si mando algo al diario es muy probable

que algunas reboten, se divulguen, repercutan. También puede que otras no pasen. Pero, de todas maneras, chistes con respecto al indulto salieron y me parece más eficaz publicar en *Clarín* que tira 600.000 ejemplares... El caso del indulto es un tema grueso, realmente. Pero si uno tiene acceso a ese tiraje, hacer un mural no es lo más eficaz... Y además hay un problema de vagancia y también porque no es una cosa que yo sepa hacer.

¿Qué es la política para vos?

No soy un tipo político. No soy un especialista. Es un tema que no entiendo demasiado, o sea, nunca entendí mucho la cosa de la actividad política por la actividad política en sí. Conozco tipos que les gusta estrictamente la actividad política. Yo entendería que un tipo se dedique a la política para conseguir cosas. El poder para modificar cosas, para lo que sea, como un instrumento. Pero tengo amigos que extrañan la actividad política, el movimiento político, eso no lo entiendo mucho...

¿Qué opinas de Menem?

Menem debe ser un tipo macanudo para tener de amigo. Le gustan las minas, el fútbol, la joda. Claro que ya para presidente es otra cosa, ¿no?

¿Cuáles son las tres cosas más importantes para vos?

R.F.: El sexo, las mujeres y el fútbol. El sexo es como la energía y el motor de casi todas las cosas. O sea está siempre presente y girando, ¿no? Las mujeres me atraen...

¿En un plano de igualdad?

Por supuesto. Pero no soy un tipo de la noche que anda por la calle diciéndole cosas a las mujeres. Pero me causan



una atracción particular, especialmente las que me gustan... Es uno de los temas que más energía me insume. Y claro, el fútbol, es una de las pocas cosas que realmente me gustan mucho en mi vida. Soy muy fanático del fútbol.

¿Fuiste censurado alguna vez?

R. F.: Sí, como todos los argentinos durante los gobiernos militares.

¿Qué le dirías a los censores?

R.F.: Son gente que nunca produce nada. Siempre trabajan sobre la producción ajena.

¿A los censurados qué les dirías?

Ellos son mis colegas. Yo llegué a tomarlo como algo natural. Me acostumbré a ser censurado. Era

preocupante. Lo veía como problema grave lo de acostumbrarse a la censura. Ese es el riesgo.

¿Sientes miedo?

R.F.: Uno siempre tiene miedos. No soy particularmente miedoso, pero me he dado cuenta que está muy relacionado con los afectos, o sea, el hecho de tener un hijo a uno le implanta un miedo que no se lo saca más. Supongo que mi vieja debe tener miedo por mí, que es el mismo miedo que yo tengo por mi hijo. Y después supongo que están los miedos históricos de hombre: a la muerte, a la vejez...

¿Qué pensás de los reportajes?

R.F.: A mí me gustan mucho como consumidor. Leo muchos reportajes y leo muchos libros de reportajes. En mi caso, yo trato de aportar junto con el periodista para que salga una cosa digna, lo que pasa es que en muchos casos, no precisamente en este, siento como que estoy repitiendo un cassette y da la impresión de que estás aburriendo. Hay preguntas muy clásicas, esas tipo ¿cómo nació su personaje? Y entonces ayyy, otra vez con esto. Fellini decía que mentía, que en cada reportaje inventaba algo distinto... ●

"Soy sobrino de Colón"

"Si no fuera por los 500 años a Colón nadie le da pelota. Siempre vas a encontrar un Cine Colón, Hotel Colón, Calle Colón. Uno lo acepta como al invierno, el verano y no le da importancia. Yo soy descendiente directo del Gran Almirante. Debo ser sobrino-nieto. Su madre se llamaba Susana Fontanarrossa. En España una vez ví la réplica de la carabela y te digo que para montarse ahí y mandarse al agua había que tener muy pocas ganas de estar en casa... Pero Colón es un personaje interesante y más en mi caso que es pariente".

BOOGIE

"EL ACEITOSO"

-La dócil habichuela-
por Fontanarrosa

¿Sabes cuál es el actual secreto de la comunicación, Boogie?



¡La sectorización! ¡El mensaje dirigido a un tipo de gente determinado!



¡Vivimos una época de odiosa masificación, Boogie! Debemos abandonar el concepto de rebaño



¡Basta de comunicar lo mismo a todo el mundo! ¡Cada persona es diferente a las demás!



Habrás visto el auge de las revistas especializadas



Revistas para los amantes de la carpintería, la electrónica, la jardinería, las armas, la cocina...



¡Y, dentro de la cocina, revistas para la cocina francesa, española, danesa. "La dócil habichuela" "Antes y después de la zanahoria"



Y mira mi caso, Boogie. Yo soy fanático del aeromodelismo. ¡Mira cuántas revistas sobre el tema!



Yo me siento atendido. Se me tiene en cuenta

¡Oye! ¡Un nuevo canal privado de televisión especializado en aeromodelismo!



Lo que te digo ¡La formidable información sectorizada!

¡Desde hoy, en el aire "Icaro para iniciados" Para todos los amantes del aeromodelismo y especialmente...



...Para usted George Martin Goldminer, viejo zorro avaricioso de calle Skillman 35 ¡Ha salido el nuevo pegamento "FlyBond"!



¡No digas que es caro! ¡Suelta el sucio dinero que malgastas en mantener el departamento de tu amiguita Sally Pomfret, en calle Devevoise 27!



¡George!

¿Sería ése el secreto de la comunicación?



¡Deja que te explique, Jane!